

# EL CANSANCIO DUERME PRIMERO

SAMUEL DAVILA TENICELA

Image not found.

# Capítulo 1

## EL CANSANCIO DUERME PRIMERO

Era medio día y la temperatura había pasado el pronóstico de los 33 grados , ya había llenado 2 costales y su rostro no reflejaba el cansancio que ameritaba la jornada de trabajo, se servía de la falta de eficacia de las autoridades, conocía los horarios de las escuelas, oficinas y centros comerciales; horas de ingreso, refrigerios y horas de salidas que eran las mas esperadas, pues era el momento que el conserje botaba lo acumulado del día, algunos que ya la conicían la esperaban con las bolsas llenas de botellas bien aplastadas y tapers desechables de comida, llega siempre a la hora pactada, saluda y en algunas ocasiones intercambia palabras, vuelve a aplastar las bolsas y se asegura que quede espacio en su costal, entonces sigue su camino, revisa los tachos publicos y de kioskos, nadie que la conozca le dice algo, de vez en cuando bebe lo que sobra en la botella, pues la sed no espera como si lo hace su estómago, para la tarde ya tiene llenos los 8 costales llenos, 4 en la espalda y 2 en cada brazo, llega a casa a descansar, deposita los costales en la cochera, tiene para los gastos de la semana y está segura de que esta vez si mirará el peso en la balanza.

Entonces se sirve la cena; otra vez su hijo no la ha llamado, seguro ha habido mucho trabajo en la oficina y habrá olvidado llamarla; ya debe estar en casa, su esposa le debe estar sirviendo la cena mientras él carga a su hija, viene a su mente lo sucedido el último domingo: "... no nos visite tanto ...", "... ahora somos una familia y tambien merecemos estar un fin de semana los tres, solos..", "... usted ya lo crió 30 años, ahora es un hombre casado y me corresponde, como esposa, cuidar de su hijo; ya es hora del destete"; recuerda ese momento mientras mira la fotografia que se tomó junto a un toro y le dijo: "mira mamá, hasta aquí me pude acercar, el siguiente año te llevaré", habian pasado 3 años de esa foto y no le molesta pensar en promesas incumplidas; mientras cena, su segundo hijo le comenta como le fue en el trabajo, ella lo escucha por que ya había mandado a dormir al cansancio, prepara la comida para el siguiente día y recoge la ropa del tendedero, termina de levantar la mesa; es la hora de dormir, se acuesta siempre del mismo lado, pues aunque ya es un año de su partida, aun sigue el hueco que dejó su esposo en el colchón, había pasado 3 años acostado por la enfermedad.

Ya no recuerda lo que sueña, ahi veces se sigue despertando con su propio roquido y piensa, que por una milisema de segundo, que es el ronquido de su esposo o tal vez es el acostumbrado abrazo que le daba su hijo mayor cuando llegaba a casa y siempre la encontraba dormida, por esa milesima de segundo sonrío para sí misma, el tajo de lágrima le parte

la cara, queda poco para las 4 de la mañana, sacude los 8 costales del día anterior, pone a cargar su celular para asegurarse que tenga buena batería pues su hijo en cualquier momento la puede llamar.